

Los impactos sociales de la Inteligencia Artificial

La aparición de ChatGPT en noviembre de 2022 ha dado lugar a una notable difusión de los asistentes de inteligencia artificial (IA) capaces de mantener diálogos de apariencia humana, popularizándose su uso creciente, tanto entre el público en general, como entre diversos sectores productivos. Los sentimientos mayoritarios que despierta este fenómeno, según los datos de una reciente encuesta del CIS, son incertidumbre, preocupación, interés y miedo, siendo un 96,4% los que estiman que va a afectar mucho o bastante a la vida de las personas.

En este número de TEMAS se resalta que estamos ante una tecnología disruptiva, en sentido similar a lo que fueron en su día Internet y los teléfonos móviles, y que va a tener —está teniendo ya— un gran impacto social en múltiples aspectos de nuestras vidas. Por desgracia, muchos de ellos pueden ser negativos. De la misma manera que otras tecnologías que llegaron como consecuencia de la innovación científica y tecnológica.

Los usos dañinos de las IA generativas ya han empezado a padecerse en forma de manipulación de campañas electorales por medio de miles de bots —cuentas falsas en las redes sociales impulsadas por una IA— que pretenden orientar y condicionar el voto ciudadano. También, a través de deepfakes (mentiras profundas) que imitan las voces y las imágenes de personajes públicos haciéndoles decir y hacer cosas que nunca dijeron ni hicieron.

Los algoritmos de IA favorecen asimismo la propagación de bulos e insultos en las redes sociales, debido a que despiertan más la atención que las noticias verídicas y sensatas.

Tales usos pueden acabar poniendo en jaque los fundamentos mismos de la democracia y nuestros derechos como ciudadanos, porque hacen muy difícil distinguir la verdad de la mentira y la manipulación, y, en consecuencia, dificultan informarse adecuadamente a la hora de emitir el voto. En especial, determinados sectores y fuerzas reaccionarias han entendido el poder de las nuevas IA y las están usando intensamente para desacreditar al Estado Democrático y minar sus fundamentos.

En otros ámbitos, como el educativo y el laboral, el impacto de las IA resulta ambivalente: pueden contribuir a mejorar nuestras vidas en algunos

aspectos, pero también perjudicarla. Dos artículos de este número se ocupan en particular de estas cuestiones. Los asistentes de IA pueden ser usados como guía por los estudiantes para hacer más eficientes sus trabajos escolares. También existen variantes que ayudan al aprendizaje de idiomas o facilitan la creación de programas informáticos. Pero obligan al profesorado a cambiar las formas de evaluación, ya que los trabajos pueden realizarlos las IA, en muchos casos, de forma bastante competente.

Los adolescentes son los más expuestos a los malos usos de las IA por lo que habrá que regular su exposición a ellas en determinadas edades. La comunidad educativa tendrá que evaluar y establecer el buen uso de esta tecnología y defenderse a la vez de las malas prácticas.

En el ámbito laboral el impacto de la IA va a ser mucho mayor, ya que con la IA va a ser posible automatizar no solo las máquinas que realizan directamente buena parte del trabajo físico fabril, sino

Según datos de una encuesta reciente el CIS, los sentimientos que despierta la Inteligencia Artificial son incertidumbre, preocupación, interés y miedo, siendo un 96,4% los que piensan que va a afectar mucho o bastante a nuestras vidas.

también una gran parte de otras funciones laborales. Muchas tareas rutinarias, como la coordinación y supervisión de funciones, la elaboración de informes, redacción de cartas, contratos y revisiones, etc., pueden hoy en día ser realizadas por una IA. Estudios internacionales estiman que al menos el 7% de los empleos actuales que no han sido robotizados antes de la IA ya pueden ser sustituidos por una IA y el 63% se verán modificados. Los sindicatos tienen aquí una ingente labor por delante para intentar garantizar una transición justa y equilibrada hacia un futuro laboral en el que la inteligencia artificial potencie y apoye las capacidades humanas en lugar de reemplazarlas.

En cualquier caso, habría que evitar exagerar y mitificar la supuesta inteligencia de estas herramientas. Se basan en la estadística y en esencia eligen las palabras y los enfoques de los textos y argumentaciones que generan en base a probabilidades. Saben escribir correctamente, pero no comprenden lo que escriben. No pueden razonar sobre lo que generan y con frecuencia pueden dar respuestas falsas o sumamente ambiguas e inespecíficas, por lo que sus afirmaciones han de ser contrastadas con otras fuentes. Estamos, pues, aún lejos de una IA general con capacidades lógicas y de pensamiento propio.

La actitud de las instituciones democráticas ante el fenómeno de las IA debe encontrar un equilibrio entre los propósitos de control, e incluso de prohibición, y la libertad para la innovación, centrándose en impedir sus usos más dañinos. Regular es la palabra clave y así lo han entendido tanto la Unión Europea como el Gobierno Español. Durante la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, se aprobó el Reglamento de Inteligencia Artificial, la primera ley de IA del mundo que aborda de manera integral los riesgos, derechos y obligaciones asociados a su desarrollo. El gobierno de Pedro Sánchez, por su parte, ha elaborado dos planes ENIA (Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial), uno en 2020 —antes de ChatGPT— y otro en 2024, comprometiendo a realizar inversiones públicas millonarias. El objetivo es potenciar la formación de profesionales cualificados en el uso de las IA, tanto en el ámbito privado como en el público, a la vez que se aborda la protección con garantías del respeto a los derechos democráticos. También se ha elaborado

un Reglamento de Servicios Digitales para combatir la desinformación en las redes sociales y en los medios periodísticos digitales.

Un aspecto central que se aborda en este número de TEMAS es el de la autonomía estratégica en el ámbito de la IA. Hasta ahora la inmensa mayoría de los modelos de IA generativa han sido desarrollados en los Estados Unidos y en el presente el mayor desarrollo ha sido alcanzado por parte de grandes corporaciones tecnológicas privadas. China le sigue de cerca.

De forma que el problema puede llegar a consistir en que sean entidades no democráticas —ni controlables democráticamente— quienes controlen esta tecnología. La situación dista de ser ideal para la Unión Europea, ya que resulta muy difícil hacer cumplir las regulaciones y atenerse al interés general en relación a unos intereses tan poderosos gestionados por empresas privadas, o por Estados autocráticos. Por lo tanto, es urgente que la Unión Europea elabore sus propios modelos de IA, que estos sean públicos y que cumplan todos los requisitos legales y de transparencia. Deberían ser de libre acceso, tanto para los particulares como para las empresas, pudiendo ser entrenados para usos específicos por parte de estas últimas. También es importante que los datos de entrenamiento y de uso se alojen en servidores europeos. De hecho, ya hay constancia de que, tanto las herramientas chinas como las estadounidenses, están espionando a sus usuarios y aprovechando sus datos para seguir entrenándose.

En definitiva, potenciar el desarrollo de la IA y ser autónomos en ella es un imperativo inexcusable para los Estados democráticos, porque muchos de los ataques que se sufren, incluidos los cibernéticos, están impulsados por esta tecnología. Dominarla y democratizarla es la única vía que permitirá defenderse mejor de sus posibilidades negativas.

Ante el surgimiento de una tecnología tan disruptiva como es la IA y sus posibles peligros, y usando las palabras de Umberto Eco, podríamos concluir coincidiendo en que no son operativas ni las actitudes apocalípticas ni las integradas. Lo más racional es entender correctamente su funcionamiento y alcanzar una capacidad autónoma en su desarrollo, para así poder obtener el máximo de sus beneficios y posibilidades positivas, al tiempo que se mantienen bajo control los riesgos de usos indeseables, alienantes y perniciosos. **TEMAS**